

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2005

Granada



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MEDIANTE CONTROL DE LOS MOVIMIENTOS DE TIERRAS. CALLES MOLINOS (TRAMO 1), TENDILLAS DE SANTA PAULA Y LUCENA. GRANADA

FÁTIMA PÉREZ DE BALDOMERO

Resumen: La intervención arqueológica se ha desarrollado en una de las calles principales del barrio del Realejo, importante centro de crecimiento urbano en época medieval, y en dos más pequeñas de la zona centro de Granada. Las remociones de tierras generadas en el siglo XX para la instalación de infraestructuras y servicios dieron lugar a la desaparición de la práctica totalidad de las evidencias arqueológicas que pudieran existir. Debido a que estos trabajos se han limitado al ámbito de las redes que han sido sustituidas, la información arqueológica ha sido escasísima, y en algunos casos nula.

INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica objeto de este informe es la desarrollada durante las obras de renovación de redes de saneamiento y abastecimiento en las calles Lucena, Tendillas de Santa Paula y primer tramo de Molinos, todas ellas en el Centro Histórico de la ciudad de Granada, la primera en el barrio de la Trinidad, la segunda en el de San Jerónimo y la tercera en el del Realejo.

Las obras, promovidas por la Empresa Municipal de Aguas de Granada y ejecutadas por las constructoras El Partal, Accsa y Construcciones Otero respectivamente, se realizaron entre los meses de junio y septiembre de 2005.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS OBRAS REALIZADAS

Los trabajos realizados se realizaron según el procedimiento habitual en estos casos, con una primera fase de demoliciones y tareas previas (levantado de firmes y pavimentos, demolición de soleras y otros), y, posteriormente la excavación o apertura de zanja con medios mecánicos hasta la profundidad de la red sustituida, así como de acometidas que en algún caso se han realizado manualmente.

En la calle Lucena, la excavación se realizó con maquinaria pequeña, abriéndose una zanja estrecha (la tubería de mayor sección fue de 315 mm), a excepción de cuatro pozos de saneamiento para los que se abrieron unos 2m de anchura. La profundidad ha sido de entre 1m y 1,30m, y el trazado final de unos 85m de longitud.

En la calle Conde de Tendillas la excavación ocupó toda la calzada, en una longitud de unos 50m desde el cruce de San Jerónimo hasta la calle Niños Luchando. La profundidad osciló entre 1m y 1,50 m.

En ambos casos no se modificó ni la profundidad ni el trazado de las tuberías sustituidas.

En la calle Molinos se instalaron tuberías de saneamiento y abastecimiento de gran tamaño, por lo que la excavación ocupó toda la anchura de la calzada, y en algún punto parte del acerado. El tramo afectado fue desde la Plaza y Cuesta del Realejo hasta la calle Jarrería, unos 160m.

La profundidad media de la excavación fue de unos 1,80 m, que en ningún caso ha superado la de las tuberías existentes.

DESARROLLO E INCIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

En general las tres obras generaron muy poca información arqueológica, debido a que se ha trabajado sobre tierras ya removidas por la instalación de las tuberías sustituidas.

En la calle Lucena no hubo ningún tipo de incidencia arqueológica.

En la calle Tendillas de Santa Paula apareció en el perfil sur un pequeño tramo de muro con algunos sillares de arenisca, piedras y ladrillos flanqueando una bóveda de ladrillo que se adentraba bajo los edificios existentes, perpendicularmente a la alineación actual. El muro ocupa aproximadamente 4 m de longitud y la bóveda tiene aproximadamente 1m de anchura. Posiblemente corresponda a una conducción de agua relacionada con la encontrada en el seguimiento arqueológico de la calle San Jerónimo, que discurría paralela a la plaza de la Universidad. Este elemento no se vio afectado por la obra ya que se trasladó la acometida prevista. El resto de la obra transcurrió sin incidencias arqueológicas.



Perspectiva del primer tramo de calle afectado por la obra.



Perfil de la excavación.



Perfil de la excavación. Se ve que todo son tierras de relleno.



Perspectiva de la excavación. Se ve la tubería sustituida a poca profundidad.





Perspectiva de la excavación. Perfil de la acera derecha. Se ve una bóveda de ladrillo que se aprovechó para instalar una acometida de las que se han sustituido. A la derecha hay un sillar







Sobre la calle Molinos había cierta expectativa dado que el tramo afectado forma parte del borde supuesto del cementerio musulmán del Campo del Príncipe, además de las posibilidades de que aparecieran rastros del caserío y de elementos relacionados funcionalmente con la producción alfarera de épocas medieval y moderna. Sin embargo, lo único que se ha documentó fue una estructura de ladrillo de dudosa pertenencia a un horno. Esto apareció en la excavación para una acometida en la acera de la derecha, a unos 50m del cruce con la plaza del Realejo. Ante la posibilidad de realizar una excavación mayor, la empresa decidió modificar la acometida, pudiéndose sólo efectuar una limpieza superficial del muro y el relleno de la excavación con arena limpia. De este modo quedó la estructura sin alterar para futuras actuaciones.

Además se reconocieron algunos puntos donde el material contenía fragmentos cerámicos de épocas medieval y moderna y algunos

restos óseos, sueltos y en muy mal estado. En todo caso estos materiales están descontextualizados y no ofrecen posibilidades de enmarque estratigráfico. Aparecen sobre todo al principio de la calle.

El resto de la obra se desarrolló sin incidencias de tipo arqueológico, reconociéndose tan solo arquetas y conducciones de ladrillo, atadores de cerámica, y cámaras de otros servicios de ladrillo, hormigón y cemento.

Los niveles geológicos aparecieron en algunos puntos bajo las tuberías sustituidas. En algún caso se ve en los perfiles que el conglomerado Alhambra fue horadado o recortado. Se supone, por ello y por la cota a la que aparece en algunos de los solares excavados en la propia calle, que la pendiente ascendente de la calle debe coincidir con la de esos materiales, que en el cruce con las Vistillas de los Ángeles es casi superficial.





Distintas perspectivas de los trabajos en la Plaza y Cuesta del Realejo. Se ven algunos de los pozos existentes.



Cámara de gran tamaño de ladrillo y conexiones de distintas canalizaciones. Perspectiva de las obras en la Plaza del Realejo. Ver las grandes tuberías existentes.



Cruce de la calle Molinos con la Plaza del Realejo. Se ven canalizaciones existentes de gran envergadura.



Comienzo de la excavación en la calle Molinos. Abajo se ve la tubería de saneamiento que se sustituyó.



Excavación al principio de la calle Molinos. Se ven las tierras de relleno que cubrían las canalizaciones sustituidas.



Detalle de uno de los perfiles. Excavación para una de las acometidas. Parece que hay un muro que debió romperse cuando se instaló el tubo que se ve al fondo.



Excavación para otra acometida. Tramo de tubería que discurría envuelta en una pequeña cámara de ladrillo.



Excavación para acometida. Ver la poca profundidad que lleva la tubería de abastecimiento.

Detalle de las tierras que rellenaban la zanja.



Excavación e instalación de las nuevas tuberías en el tramo intermedio.



Perfil izquierdo a media altura de la calle. Se ve bajo e hormigón un murete de ladrillo de una conducción anterior. Instalación de las nuevas tuberías en el tramo intermedio de la calle.



Detalle de las tierras en el tramo medio de la calle. Aparecen limpias, con gravas y arcillas rojas. Perspectiva de la excavación en el tramo intermedio de la calle.



Perfil derecho. Se ven rellenos y otros servicios. Murete de ladrillo cortado por una acometida.



Excavación para acometidas. Se ve un paquete de color rojizo con pequeños fragmentos de ladrillos y gravas.



Excavación para acometida. Se ve el murete de ladrillo que envuelve una tubería, roto por la acometida sustituida.

Excavación. Se ve la poca altura de las tuberías y las tierras rojas de relleno.



Perspectiva de la excavación en el último tramo de la obra. Ver la profundidad de las tuberías.



Excavación e instalación de las tuberías en el último tramo de la obra. Ver las tierras arcillosas limpias.



Excavación e instalación de las tuberías en el último tramo de la obra. Ver las tierras arcillosas limpias. En la página siguiente aparece un nivel rojo con muchas gravas sueltas. En esta zona bajo las tuberías se encontraban los conglomerados de la Formación Alhambra.



Excavación para acometida en la que apareció la estructura de ladrillo que podría ser de un horno.



CONCLUSIÓN

Las calles Lucena, Tendillas de Santa Paula y el primer tramo de la de Molinos, han sido objeto de remociones de tierra, vaciados y rellenos, ocurridos durante la segunda mitad del siglo XX, que arrasaron los restos arqueológicos que sin duda existían, e hicieron desaparecer la estratigráfica que esos restos y la ocupación de época medieval debían haber generado. En consecuencia, en lo que se refiere al subsuelo de la calzada y acerado, en las calles Lucena y Conde de tendillas no hay estratigrafía antrópica contextualizada, al menos hasta una profundidad de aproximadamente 1,40m. Respecto a la calle Molinos parece que se ha destruido por completo, ya que bajo los niveles de relleno aparece el material geológico de la Formación Alhambra.

CONTEXTO HISTÓRICO. RESUMEN BARRIO DEL REALEJO Y CALLE MOLINOS

La calle Molinos se extiende desde la Plaza del Realejo hasta las Vistillas de los Ángeles, con una longitud aproximada de 550m. Perteneció al sector Antequeruela-Realejo, en el lado izquierdo del río Darro. En la actualidad funciona como eje vertebrador entre el Realejo Alto y Bajo. En época medieval debió ser la arteria principal dada su situación estratégica, que unía las puertas de los Alfareros y la más tardía de los Molinos.

El nombre se lo debe a que desde antiguo funcionaron en ella numerosos molinos movidos por la fuerza motriz de la acequia del Cadí o de Las Tinajas. La densidad de ellos llevó a edificar en el siglo XVII la ermita llamada de las Vistillas.

El Realejo primitivo proviene de los arrabales de los Alfareros (*Al-fajjarin*) y de la Loma (Nayd) situados a extramuros del recinto sur de la medina. Se extendía desde el Campo del Príncipe hasta la muralla. Su nombre procede de las huertas reales que en esta zona poseían los reyes andalusíes.

Estos arrabales se convirtieron en unidad urbana definida a fines del siglo XIII y durante el siglo XIV, al terminarse la construcción de sus respectivas murallas. El de los Alfareros se extendía desde el extremo meridional de Torres Bermejas hasta la Cuesta del Progreso; el de la Loma por la Antequeruela (1), Barranco del Abogado, y Huertas de Belén, los Ángeles y el Cordero.

A principios del siglo XIV se levantó el baluarte del arrabal de los Alfareros, con entrada también por la Puerta de la Piedra o la Corona (llamada del Pescado tras la conquista cristiana). La puerta de *Los Alfareros* no aparece en la Plataforma de Vico, ni la mencionan autores como Bermúdez de Pedraza o Jorquera (acaso porque se encontraba en el recinto interior o porque ya estaba totalmente destruida en el siglo XVII). En Real Cédula de 1551 se dispone su derribo y se ubica en la actual Plaza de Fortuny (2).

A mediados del mismo siglo se protegió el arrabal de la Loma, accediéndose por la puerta de su nombre, después llamada de los Molinos, en la confluencia de las Cuestas de Escoriaza y Vistillas de los Ángeles. De esta puerta parece que quedaban restos hasta el siglo XIX (EGUILAZ Y YANGUAS) (3). Se llamó también puerta de *Guejar y Bibanexde* (de la cuesta). No se sabe nada acerca de su fisonomía, excepto una referencia de Seco de Lucena que la representa con recodo. Las tropas cristianas la atravesaron para la toma de la ciudad. En ese

momento se derribó una parte para posibilitar la circulación de los carros. Fue demolida definitivamente en 1833 (4).

La cerca del arrabal de Los Alfareros partía de la muralla de la ciudad en la cuesta del Progreso y se dirigía en dirección sureste, sirviendo de muro de contención a los huertos de los monarcas. A partir del Cuarto Real de Santo Domingo la muralla configura el límite del escarpe existente entre la plataforma llana y la ribera del Genil. Continúa bordeando el Convento de los Ángeles hasta alcanzar el inicio de la Cuesta del Caidero. A partir de aquí, se deduce por la topografía que la muralla descendería por la Cuesta de las Vistillas, en cuya parte baja estuvo la puerta de Los Molinos.

Desde ahí la cerca delimitaba la meseta del arrabal de la Loma siguiendo la vertiente derecha del Barranco del Abogado hasta alcanzar la colina del Carmen de los Mártires.

Estos dos barrios son producto de la expansión de la ciudad islámica, por la que se incorporan zonas periféricas a la trama urbana. Estas zonas eran casi vírgenes, por lo que son lugar escogido para la edificación de grandes almunias, aprovechando la rica infraestructura hidráulica, consolidada desde el siglo XI (acequia Gorda y del Cadí). En el arrabal de Nayd constan, según documentos arabigo-granadinos tres grandes alquerías: La de *Isam*, *Daral Bayda* y la del *Sendero*. La primera, dentro de la parcela *Al Hufra* (la Hoya), en los actuales Cármenes de Belén. Era propiedad de Boabdil que la parceló y vendió en 1491. Esta almunia era regada por la acequia del Cadí, y en su interior, según Seco de Lucena, se hallaba el Alcazar del Nogal.

Contigua se encontraba la Casa Blanca o *Dar-albayda*, aunque sin ubicación precisa: en la Huerta del Cordero (calles Molinos y Solares) según los documentos cristianos, o, en la demarcación de la cuesta de Escoriaza y plaza Carretas según *Ibn-al-Jatib*.

El entramado espacial de estos arrabales es prácticamente desconocido, ya que, se mantuvo un proceso de urbanización poco desarrollado en épocas almohade y nazarí, por la existencia de extensas fincas de recreo, complejos alfareros y varios cementerios.

Si se conoce que ambos disponían de todos los medios y establecimientos necesarios para la vida espiritual y material (mezquitas, baños etc).

En el de los Alfareros existían al menos dos mezquitas: la de *Piedra* (junto al actual Santo Domingo), la de la *Puerta de los Alfareros* (en los alrededores de la calle Aguado). Se supone también la existencia de una tercera, sin nombre conocido situada en el entorno de la actual plaza del Realejo. También se hallaban cerca el Peso de la Harina y la Carnicería.

En la parte alta del barrio de la Loma se encontraba la rábida de *la Brida*; en la Antequeruela la mezquita sobre la que más tarde, en 1540, se edificó la iglesia de San Cecilio, y en la antigua Huerta de Belén la del *Ministro Quemado*.

En relación a lo anterior, se piensa que existe una descompensación entre el número de mezquitas y la extensa superficie de estos arrabales, lo que parece ser indicio de poca densidad de población. Según Torres Balbás la superficie amurallada de ambos arrabales al



Barrios de los Alfareros y la Loma en época musulmana. En azul se señalan las dos puertas y el trazado aproximado de la calle Molinos. (Seco de Lucena).



Trazado de la calle Molinos en el siglo XVII.



Plano de la ciudad de Granada en 1796. Está la Puerta de los Molinos. El trazado de la calle es prácticamente igual al actual.

finalizar el siglo XIII era de 421.000 m². El Albaicín con 419.000m² tenía al menos 15 mezquitas. Otro dato que puede avalar esta hipótesis de escasa población es que fuera elegido como lugar para que las tropas castellanas entraran en la Alhambra.

La ubicación y masificación de alfarerías en el Realejo musulmán se debió en parte a esa baja densidad poblacional, así como a su situación periférica. *Ibn-abdum* dice en el siglo XII que “*las tejas y ladrillos deberán ser fabricados fuera de las puertas de la ciudad, y los alfareros se instalarán en torno al foso que rodea, donde hay terrenos más espaciosos, pues en la ciudad escasea el espacio libre*”. Así mismo ocurría con otras actividades como tenerías, tintorerías o curtidurías.

La industria alfarera se estableció aquí desde el siglo XI y perduró hasta el XVII, cuando se produce el traslado hacia los hornos del Albaicín. Los centros se encontraban diseminados por el barrio, aunque la mayoría de los alfares se localizaban por debajo de la calle Molinos.

Existían también varios cementerios. Los musulmanes adoptaron la costumbre de instalar las necrópolis junta a las vías principales, al lado de los caminos que conducían a las puertas más importantes de la medina. Estaban, por lo tanto, extramuros.

Existían varios tipos, primando los de las rentas de hábices (los subordinados a las mezquitas). También los había privados o familiares.

En esa zona existían tres: *Puerta de los Alfareros, Melero y Extranjeros*. Los tres estaban muy cercanos, por lo que es posible que en los

últimos siglos se convirtieran en uno solo. A ello se puede deber la extensísima superficie que alcanzó el de la Puerta de los Alfareros. Según *Ibn al-Jatib* se encontraba próximo a los “alcázares gubernamentales”, en las estribaciones de la Antequeruela, al borde del Campo del Príncipe. En el siglo XIV quedó incluido en el recinto amurallado. Ocupaba el Campo del Príncipe y las calles circundantes de Cuartelillo y Cocheras de San Cecilio. El límite occidental era la calle Molinos y el noroccidental la calle Honda del Realejo.

La existencia de esta necrópolis se comenzó a constatar en 1901 cuando aparecieron unas sepulturas en una huerta próxima a la sacristía de la iglesia de San Cecilio.

La gran mayoría de las sepulturas son de características musulmanas, aunque se han encontrado algunas con ajuar en el interior. Para estas se desecha totalmente la adscripción musulmana, abriendo la posibilidad de que el cementerio se usara también para judíos o mozárabes.

La necrópolis de *Los Extranjeros* apenas se conoce. Según Orihuela Uzal ocuparía la actual Cuesta de los Molinos hacia el Paseo de la Bomba.

La de *Melero* se situaba en la ladra del Barranco del Abogado, en las inmediaciones del actual de San José.

Tras la conquista cristiana los cementerios fueron cerrados y reconvertidos en ejidos. Dos cédulas Reales en 1500 y 1501 mencionan la conversión del osario del Campo del Príncipe.

Actualmente es una plaza triangular sobre una planta de origen árabe, circundada hasta hace pocos años por casas nobles y solariegos, la mayoría del siglo XVIII. En 1497, fue allanado por orden del Cabildo de la ciudad “...un campo para alegría de las bienaventuradas bodas del príncipe nuestro señor...” desde ese momento tomó el actual nombre.

En 1513 fue convertida en una gran plaza cuadrada. El primer proyecto de ajardinamiento es del siglo XIX, recompuesto después por Gallego Burín. La última ordenación es de 1970, perdiendo desde entonces su fisonomía rural.

En los primeros años tras la conquista la zona se convirtió en sede numerosos conventos e iglesias: Comendadoras de Santiago, Santa Catalina de Siena, de Los Ángeles, de Belén, y el más importante de Santa Cruz la Real, de la orden dominica. Para este último se tomaron los Reales Sitios de las Almajarras Mayor (propiedad de la reina madre de Boabdil), Menor (propiedad del alcalde Monfarra) y de Genihatabin, además de numerosas fincas y rentas.

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS EN EL ENTORNO DE LA CALLE MOLINOS

- C/ Huete esquina Molinos. Año 1995. Se documentaron niveles de época contemporánea. El nivel geológico se encontró a cota casi superficial.
- C/ Molinos nº 27. Año 1996. Se documentaron cimentaciones de estructuras de los siglos XIV y XV. El nivel geológico se encontró a cota casi superficial.
- C/ Molinos nºs 39,41 y 43. Año 1997 Existía una sepultura del cementerio de la Puerta de los Alfareros, así como restos estructurales de época contemporánea.
- C/ Molinos nº 33. Año 1999. Aparece el nivel geológico a cota casi superficial.
- C/ Molinos (Carmen de “La Yedra”). Año 2003. Restos estructurales de época contemporánea. El nivel geológico se documentó a cota casi superficial.
- Calle Jarrería. Año 1999. Conjunto alfarero de larga amortización.
- Plaza del Realejo. Año 1999. Restos de edificaciones de épocas moderna y contemporánea. Material de alfar.
- Calle Cuartelillo. Año 2001. Restos de sepulturas del cementerio.
- Plaza del Campo del Príncipe / Cocheras de San Cecilio. Año 2004. Sepulturas del cementerio.
- C/ Honda del Realejo. Año 2004. Sepulturas del cementerio.

BIBLIOGRAFÍA

- ACALE SÁNCHEZ, F. “Plazas y paseos de Granada. De la remodelación cristiana de los espacios musulmanes a los proyectos de jardines en el ochocientos”. Universidad de Granada. Editorial Atrio. Granada 2005.
- BOSQUE LAUREL, J. “Geografía Urbana de Granada”. Zaragoza, 1962.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ GLORIA “ El Realejo. La babel Granadina”. Caja General de Ahorros de Granada. Granada 2002.
- HENRIQUEZ DE JONQUERA (1594-1646), “Anales de Granada”. Edición facsímil. Granada 1987.
- SÁNCHEZ MONTES GONZÁLEZ, F. “ La población granadina del siglo XVII”. Universidad de Granada 1989.
- SECO DE LUCENA, L. “Plano de Granada árabe” (1910). Edición facsímil. Editorial D. Quijote 1982.
- VALLADAR, F DE P. “ Guía de Granada”. Granada 1906. Edición Facsímil año 2000. Edita ARCHIVUM.